

***club
de
ritmo***



jazz en newport

El Jazz y los Libros

REYES DEL JAZZ

KINGS OF JAZZ: Duke Ellington, por G. E. Lambert; Dizzy Gillespie, por Michaël James; Bessie Smith, por Paul Oliver; Bix Beiderbecke, por Burnett James. Ediciones Cassell, Londres.

Felicitemos a Ediciones Cassell su excelente iniciativa: estos pequeños libros de módico precio (5 chelines cada uno), estudiando cada uno a una personalidad importante en el jazz, llenan una laguna en los catálogos de libros. Los cuatro primeros volúmenes están dedicados a Duke Ellington, Dizzy Gillespie, Bessie Smith y Bix Beiderbecke.

En su libro sobre Duke Ellington, G. E. Lambert no trata de sorprender con conceptos insólitos; consigue trazar en 72 páginas, un interesante esquema de la biografía y de la música del gran director de orquesta. Con acierto, adopta el punto de vista del historiador, y ofrece en primer lugar un excelente resumen de la vida y carrera de Duke Ellington, mostrando la evolución lógica de su arte —y esto a despecho de los críticos que anuncian periódicamente, desde 1932, su definitivo declive. En la segunda parte, Lambert describe la música de Ellington, basándose en una selección de grabaciones. Esta elección está efectuada con gran inteligencia, y los juicios del autor sobre los discos e instrumentistas, se distinguen por la misma calidad. Una discografía parcial completa este libro, el cual proporciona en conjunto, una brillante perspectiva de la obra ellingtoniana.

El segundo volumen de la serie trata de Dizzy Gillespie. Su autor Michaël James ha efectuado un excelente trabajo de análisis examinando la totalidad de las grabaciones de Gillespie, evocando simultáneamente, los principales episodios de su carrera. Quizás se le puede reprochar el haber sido demasiado breve. No obstante, teniendo en cuenta los límites que se ha impuesto, Michaël James merece vivos elogios por la minuciosidad con que ha llevado a cabo su obra. Cierra este trabajo una discografía parcial.

Paul Oliver ha escrito un remarkable estudio de Bessie Smith. Recu-

riendo a diversas fuentes de información, nos proporciona la mejor biografía de la gran cantante escrita hasta la fecha. Cuando se encuentra con indicaciones discordantes sobre ciertos episodios (tal es el caso, en particular, de las circunstancias que rodearon la dramática muerte de Bessie Smith), Paul Oliver señala aquella que le parece más verosímil, pero menciona igualmente las demás. Las sesiones de grabación, así como una breve descripción de los discos más interesantes vienen reseñados en el libro. No obstante, Oliver no ha incluido en su obra ningún análisis musical propiamente dicho del estilo de la gran cantante, y la discografía final sólo cubre una pequeña parte de sus grabaciones. A pesar de estas lagunas, el libro es verdaderamente recomendable: en efecto. Paul Oliver se esfuerza en hacer labor de historiador y, en este aspecto, difícil es imaginar en su estudio un trabajo más logrado.

El cuarto y último de los libros publicados hasta el presente en esta serie trata de Bix Beiderbecke, siendo su autor Burnett James. El primer capítulo de la obra es biográfico y no aporta ninguna nueva información. Las dos partes restantes ofrecen un interesante estudio de la personalidad musical de Bix Beiderbecke, así como de la originalidad de su aportación al jazz. Se puede no estar siempre de acuerdo con el autor (en particular cuando ve en Beiderbecke un gran parecido musical con el famoso músico de color Bubber Miley), pero la inteligencia de que da pruebas no deja indiferente. Una discografía enumera todos los discos microsuro del artista que se hallan disponibles en el mercado inglés. Aparecido después de varias obras en las que Bix Beiderbecke tenía el papel de pretexto más bien que el de protagonista, el libro de Burnett James es, sin duda alguna, el mejor estudio que se ha editado sobre este trompeta blanco que fué Bix.

Estos cuatro libros constituyen un excelente principio para esta nueva serie que lleva por título «Kings of Jazz» (**Reyes del Jazz**). Esperemos que las publicaciones que seguirán apareciendo mantengan la calidad al mismo nivel de las presentes.

LADY SINGS THE BLUES

por Billie Holiday

Traducido al francés, con el título «MA VIE», por Yvonne y Maurice Cullaz.

Publicado en Estados Unidos, en 1956, «Lady Sings the Blues» es la autobiografía de Billie Holiday, la famosa cantante desaparecida hace aproximadamente un año.

No se trata de una historia trivial, como suele ser regla general en este género de literatura, sino de una narración en la que la acentuada sinceridad constituye un verdadero testimonio contra las pésimas condiciones de vida que rodean a los negros de los Estados Unidos.

Billie Holiday empieza por contar-nos su infancia: una infancia sórdida y marcada ya por la fatalidad que se encarnizará sobre ella a lo largo de toda su existencia.

Descritas sin afectismos y narradas como simples hechos, algunos pasajes aparecen en esta obra con toda su crudeza.

Billie Holiday nos transporta a lo largo de todo el libro por una estela de músicos y orquestas que frecuentó durante su carrera musical.

Nos recuerda como se convirtió en cantante, después de haberse presentado como bailarina en una «boite» de Nueva York, así como sus primeras grabaciones con Benny Goodman y las que realizó con Teddy Wilson o con su propia orquesta. Nos cuenta sus jiras con las orquestas de Count Basie y de Artie Shaw, intercalando de vez en cuando unas anécdotas graciosas que hacen disfrutar al lector. También nos habla de los músicos por los que sintió mayor admiración —como Lester Young—, de personajes con los que le unía una estrecha amistad. En otras palabras, Billie Holiday nos da a conocer algunos aspectos de la vida de los músicos que interesarán a todo aficionado al jazz.

Varios de los capítulos están verdaderamente dedicados al uso infernal de las drogas. Describen el terror de esta lucha casi sin esperanza emprendida por las víctimas que buscan la liberación.

Es imprescindible mencionar que este libro se lee como un romance de aventuras, como un verdadero reportaje, y que el lector interesado desde un principio, se ve obligado a no abandonar su lectura hasta el final del libro. «Lady Sings the Blues» deja por lo tanto como un gusto amargo al hacernos partícipes de un sentimiento de culpabilidad. Se trata de un verdadero documento humano que no puede dejar a nadie indiferente.

Lea «Club de Ritmo»

club de ritmo granollers

Año XV Número 171

JULIO DE 1960

★

SUMARIO

El Jazz y los Libros

Los instrumentos musicales
en el jazz

por Jorge Vall Eseriu

Una gran orquesta desaparecida
por Frank Tenot

Jazz on a Summer's Day

Actividades de la Sociedad
por Trombón

Amenidades

Nuestra portada: MAHALIA JACKSON,
una de las estrellas del film «Jazz en
Newport»

Foto: Don Unstein

Ben Webster

Este nombre, que evoca el gran período ellingtoniano de los años 1940 42, parece un poco olvidado de los aficionados que no pueden apreciar sus últimos discos aparecidos en los Estados Unidos. En 1958 alguien dijo: «El quincuagenario Ben Webster... ha conservado plenamente las cualidades que le han situado entre los maestros de su instrumento». Y también se podría decir que incluso las ha mejorado.

Su álbum titulado «Soulville» (Verve MGV 8274) ha sido alabado unánimemente por los críticos americanos. Don Cerulli, de la revista «Down Beat», le concedió cuatro estrellas y media diciendo: «Este álbum es un excelente retrato musical de uno de nuestros saxotenedores más inventivos con todas sus facultades creadoras». Martin Williams, el crítico más difícil del otro lado del Atlántico, habla de este disco en términos aún más alagadores, ya que ve en él una expresión de arte musical en el grado más superior que se pueda representar en disco. Nat Hentoff, editor de la revista «Jazz Review», dijo: «Ben es fenomenal... Hawkins y él son leyendas vivien-

Los instrumentos musicales en el jazz

Por Jorge Vall Eseriu

El jazz es una música tan especial, tan particular, que incluso los instrumentos musicales resultan a veces difíciles de ser adaptados y en algunos casos, francamente imposible.

En un principio, las orquestas debido a la falta de medios y también por escasos conocimientos técnicos, adaptaron instrumentos de tipo rudimentario, que a su vez se popularizaron llegando a ser importantes en el terreno profesional. Por ejemplo el «washboard», llegó a ser muy popular en los años 20. Consta de una especie de plancha metálica y ondulada para lavar y que frotando con los dedos sobre la misma de manera peculiar, se conseguían ritmos muy notables y cargados de una buena dosis de «swing». El «washboard» llegó a penetrar en las salas de grabación, e incluso se hicieron discos estupendos, hoy claros exponentes de un estilo y una modalidad que a pesar de haber desaparecido, no por

ello está bien equilibrada y llena de un jazz sin posibles discusiones.

tes», para subrayar la magnificencia del arte de Ben Webster. Hay en él una audacia tranquila con la que se muestra poseedor de una naturalidad total.

Ultimamente han aparecido otros discos interesantes de este gran solista: uno de ellos (Verve MGV 8327) le encara con Coleman Hawkins, que después de su audición viene la tentación de afirmar que el discípulo acaba por hacerlo mejor que el maestro; otro álbum (Verve MGV 8318), reúne a tres maestros del saxo tenor: Bean, Ben y Budd (Johnson), en el que Webster se muestra el más inventivo y maestro de su instrumento; finalmente otro álbum con Gerry Mulligan (Verve MGV 8343), que inspira esta frase al crítico John S. Wilson, en «Down Beat»: «Este es uno de los grandes discos del jazz».

Aparte de los instrumentos rudimentarios, muchos han sido los músicos que han intentado hacer penetrar en el jazz, instrumentos poco gratos y de posibilidades técnicas difíciles. El arpa por ejemplo, aunque se ha intentado, no se ha generalizado en absoluto, y los músicos no la adaptan. Lo mismo ocurre con el acordeón, el violín, la flauta y muchos otros que no llegan a interesar de una manera directa al intérprete o bien resultan poco gratos en el sentido auditivo.

Ultimamente hemos visto la nueva intervención en algunas orquestas y conjuntos, del «french horn», especie de cuerno de caza con posibilidades técnicas de ejecución, aunque en definitiva limitadas.

Sin embargo, la mayoría de estos instrumentos no se popularizan, y el motivo no puede ser ciertamente complicado. Anótese que el jazz es una música que no se halla al alcance de todos los músicos, ni tan siquiera de todos los músicos negros. Sólo unos cuantos tienen el privilegio de ser elegidos por esa fuerza interior creadora. Por eso los instrumentos que para ello se requieren han de poseer fuerza auditiva, para que el intérprete pueda dar el «punch» necesario en el momento oportuno. Posibilidades técnicas desahogadas y de fácil manejo, para lograr verter las notas de manera directa, sin dar rodeos, y en el momento justo que la idea afluye a la capacidad del intérprete. Y, por último y lo que es más importante, flexibilidad en el sonido, sin el cual no existiría el «swing», base importantísima en donde se apoya el conjunto de toda la música de jazz.

Una gran orquesta desaparecida

Por Frank Tenot

Hace trece años se acabaron las fortunas e infortunios de Jimmie Lunceford

El día 12 de julio de 1947 la muchedumbre se aglomeraba en una tienda de discos de la ciudad de Seaside (Oregon). El director de orquesta Jimmie Lunceford dedicaba discos. Esta nueva turné no había sido muy brillante, los mejores músicos, aquellos que habían hecho la gloria del grupo, dejaron de formar parte del mismo y Lunceford tenía muchas preocupaciones de carácter financiero. Estaba fatigado, cansado de luchar siempre para mantener el primer plano de la escena musical americana, dramáticamente movidiza y sometida a la dura lucha por el dinero, la moda y la publicidad. Bruscamente Jimmie sintió que le invadía un malestar, pidió un vaso de agua y se desplomó detrás del mostrador. Las dependencias hicieron evacuar la tien-

da, se llamó a un médico, que exigió su transporte rápido a un hospital. Durante el viaje, el corazón del enfermo dejó de latir: Jimmie Lunceford había muerto.

La carrera de este gran director de orquesta que había nacido el año 1902 en Fulton, estuvo erizada de dificultades. Diplomado de la Universidad de Fisk y del New York College, Lunceford tocaba todos los instrumentos de viento. Debutó en 1925 y dirigió su primera orquesta en Memphis en 1927. En el año 1933 se asoció con el trompeta Sy Oliver, que era igualmente un arreglador de gran talento. Son las orquestaciones de Sy Oliver las que debían dar precisamente el carácter y la originalidad a las interpretaciones del grupo. Hasta entonces la orquesta sólo había efec-

tuado algunas grabaciones y no era muy conocida a pesar de la presencia en la misma de solistas como el saxofonista Willie Smith. En 1934 Jimmie Lunceford fué contratado en el Cotton Club de Nueva York para reemplazar a la orquesta de Cab Calloway. El público esperaba con desconfianza aquella orquesta sin reputación, pero quedó sorprendido al recibir el latigazo que producía la música sobreaguda de aquella sección de metal: era jazz ardiente y caluroso, animado de una pulsación curiosa: seca, nerviosa y maravillosamente domesticada por la batería de James Crawford. Empezó entonces el gran período de la orquesta. Se revelaron nuevos solistas: Paul Wester, el primer especialista del sobre agudo a la trompeta, el saxo tenor Joe Thomas, el saxo alto Ted Buckner, el trombón Trummy Young. Este equipo prestigioso fué el que hizo recuperar la confianza a Lunceford, quien encargó a sus mejores solistas que escribieran la mayoría de los arreglos, obteniendo así un repertorio único y muy personal. Sabían presentarse de manera espectacular con interesantes números vocales a cargo del trio Sy Oliver, Al Norris y Willie Smith. Todo estaba orquestado con una minuciosidad muy parecida a una manía, pero que no le restaba nada al «swing» generoso y feroz de una orquesta que tenía el viento en popa y que no quería dejar escapar la suerte. Además Lunceford reunía los sufragios del gran público presentándoles a Dan Grisson, cantante de voz dulce que contribuía mucho al éxito comercial. La operación Lunceford triunfó y el trabajo encarnizado de un director ultra consciente, de músicos jóvenes y llenos de «feeling», fué coronado por el éxito. Lunceford llegó a ser la gran «vedette» de Nueva York. Se le aclamó al lado de Joe Luis, en el Savoy Ballroom, Fats Waller le proclamó «Rey del swing»; en 1937, en Francia, Hugues Panassié escribió un artículo de diez páginas totalmente consagrado a esta orquesta, y presentándola como «el acontecimiento más importante habido en la música de jazz desde la gran época que vió nacer a Louis Armstrong, Basie, Bix, Ellington...» Los trompetas tocando en el registro agudo, el corte compli-



Joe Thomas y Trummy Young

Pasa a la página 6

Jazz on a Summer's Day

Un film de jazz

El uso de la música de jazz como fondo sonoro cinematográfico defrauda y desengaña con frecuencia a los verdaderos aficionados, ya que casi siempre nos presentan a gangsters, usuarios de drogas o prostitutas cuya vida afligida se desenvuelve sobre un acompañamiento de Gerry Mulligan, Miles Davis, etc., lo que permite a los enemigos del jazz comentar con satisfacción que este género musical se entiende perfectamente con las mencionadas escenas. Pero con «Jazz on a Summer's Day», reportaje filmado directamente del Newport Jazz Festival del año 1958, en «vibrant color» y «living sound», nos hallamos por fin ante una película totalmente consagrada al Jazz: música, escenario y actores.

El interés, así como la potencia de este film se centran en la sensación casi sobrenatural que se experimenta al poder vivir esta experiencia de Newport que transporta al espectador al ambiente tumultuoso y fantástico que acompaña a un Festival de Jazz. La fotografía es muy buena, y a veces excelente. El montaje de Aram Avakian hace alterar hábilmente las secuencias consagradas a los músicos, con los grandes planos de los espectadores sorprendidos, las vistas rebuscadas del vecino océano y la vida cotidiana en Newport.

El film fué realizado del 3 al 6 de julio de 1958, durante el quinto Newport Festival. Las vistas del Festival alternan con las de las célebres carreras de veleros balandros «The American Cup Trials» que tenía lugar igualmente en Newport durante aquellas fechas.

Las escenas en las que aparece el público asistente al Festival son vivas y de un gran valor espiritual con expresiones y actitudes inenarrables, y representan la prueba de que el espectáculo se desarrolla no solamente en escena sino también entre el público entusiasmado.

Escoger a los músicos que debían desfilar por la pantalla representó un problema, por el gran número de instrumentistas que tomó parte en el Festival. Es pues inadmisibles que se haya optado por la exhibición vulgar de Chuck Berry. Si bien es cierto que actuó en el Festival, ¿por qué repetir su mediocre actuación? Se podía haber escamoteado el encanto dudoso e irritante de Mr. Berry incluyendo, por ejemplo, a Duke Ellington, o a Billy

Taylor, o a la Newport International Band que también actuaron en el Festival de 1958. La inclusión de este cantante, guitarrista y bailarín en el film queda plenamente compensado por algunos momentos incomparables tanto jazzística como cinematográficamente.

Las cámaras han sabido captar y transmitir para cada uno de los jazzmen un clima particular, en el que el uso casi surrealista del color le da una resonancia inimitable. No pasan desapercibidas las composiciones abstractas captadas por la cámara de la superficie del agua, desfilando a toda velocidad por la pantalla, mientras que Jimmy Giuffre y Bob Brookmayer tocan con sordina **The Train and the River**. Es una atmósfera fantástica en cuyo interior se desarrolla una verdadera sinfonía de rostros, conocidos o desconocidos.

«Jazz on a Summer's Day», subtitulada «Jazz en Newport», empieza con el trio de Jimmy Giuffre y termina con Mahalia Jackson. En el transcurso de los restantes setenta y ocho minutos del film los espectadores presencian un panorama de jazz jamás visto en cine. Por orden de entrada en escena: Thelonious Monk interpretando **Blue Monk**; Sonny Stitt con Sal Salvador en un interesante **Blues** improvisado; Anite O'Day bonita pero poco impresionante en **Sweet Georgia Brown** y **Tea For Two**; George Shearing con el famoso Armando Perrasza al bongó; Dinah Washington, ataviada con un vestido que es todo un poema, graciosa y conmovedora al mismo tiempo, canta **All of me** acompañada por Terry Gibbs y Max Roach; Gerry Mulligan en un vigoroso **Catch as Catch Can**; la cantante Big Maybelle, corpulenta y chillona; el fasti-



Jack Teagarden y Louis Armstrong cantando «Old Rockin' Chair»

Foto: Pathé

dioso Chuck Berry; el soberbio Chico Hamilton con su quinteto en **Blue Sands**; Louis Armstrong, fantástico como siempre, interpretando con su «all stars» **Lazy River**, **Tiger Rag** y **When the Saints go marchin' in**, seguidos luego de un **Rockin' Chair** con Jack Teagarden; Los cantos religiosos de Mahalia Jackson finalizan esta fiesta de manera majestuosa.

Acontecimientos de esta índole no se prodigan en el cine y debemos darle, por lo tanto, su justo valor. Hace diez y seis años, apareció el cortometraje de Gjon Mili, «Jammin' the Blues», fruto de una búsqueda estética elocuente y de una fidelidad poco habitual en el espíritu del jazz. «Jammin' the Blues» quedó inscrita sin ninguna clase de duda entre los grandes éxitos y desde su aparición el cine trató al jazz con mucha desenvoltura.

«Jazz en Newport» repite a su manera el milagro de «Jammin' the Blues»: la técnica cinematográfica y la música de jazz forman en ella un conjunto que armoniza a la perfección, gracias a un arte del contrapunto visual y sonoro que le ha sabido proporcionar su joven productor Bert Stern. Fotógrafo de arte y ex cameraman militar de actualidades, Stern ha declarado que sus ocupaciones anteriores le habían enseñado a «adelantar mentalmente los acontecimientos». Esta cualidad, unida a un sentido profundo de la eficacia plástica de la imagen, proporcionan a «Jazz on a Summer's Day» un tono y un interés muy marcado. Pocas veces una obra cinematográfica ha puesto de tal manera en evidencia lo natural y lo imprevisible del documental de actualidad, en el interior del universo estético y poético totalmente ideado por el realizador.



CROMOS

¡Fabricante...!

**AUMENTE SUS VENTAS
OBSEQUIANDO CON
CROMOS A SUS CON-
SUMIDORES**

LE OFRECEMOS amenas e interesantes colecciones, presentadas con sugestivos colores, esmaltadas, para hacer más vendibles sus artículos.

SOLICITE sin compromiso alguno por su parte, información, muestras y presupuestos.

RIVER

AV. GENERAL MOLA, 35
GRANOLLERS - (BARCELONA)

Librería Carbó

OBJETOS DE ESCRITORIO

Agencia Oficial FLEX

El mejor sello de goma



Calle Clavé, 36

GRANOLLERS

Teléfono 423

Es el mismo Stern que ha filmado las dos terceras partes de esta película de largo metraje, ayudado por otros veinte técnicos diseminados entre la muchedumbre que presenciaba el Festival de Jazz de Newport de 1958.

Una gran orquesta...

Viene de la página 4

cado de los arreglos, el refinamiento de los fondos sonoros, seducían al público que además se hallaba hechizado por los solos potentes de Willie Smith, la técnica, la comodidad y la tranquilidad de Trummy Young, la fuerza de Joe Thomas, y las ideas de Sy Oliver. Era la gran época, aquella en la que fueron grabadas inmortales obras maestras como **Organ Grinder's Swing**, **For Dancers Only**, **The Merry-go-round broke down**, **Annie Lawrie**, **Margie**, **Tain't what you do**, ... Los expertos y los fanáticos ya hablaban de la decadencia de Ellington, de la monotonía de Basie. Todo parecía demostrar que Lunceford podía ocupar con dignidad el primer lugar entre los directores de orquesta. Pero en 1939, cuando Ellington preparaba sus famosas composiciones **Koko**, **Concierto For Cootie**, etc., cuando Basie contrató a los mejores solistas del momento, llegó la catástrofe: Sy Oliver, fatigado por las constantes jiras y la agotadora vida del grupo, abandona a la orquesta. Es «comprado» por Tommy Dorsay, para escribir arreglos «comerciales».

Lunceford se dió cuenta de que perdía a su mejor colaborador. Los efectos de este abandono no fueron inmediatos porque Lunceford contrató a Billy Moore, un discípulo de Sy Oliver. Durante dos años la orquesta siguió recibiendo el favor del gran público y grabó buenos discos: **Yard**

Dog Mazurka y sobre todo **Blues in the Night**, que fué su último «best seller».

La decadencia empezó en 1942. El personal cambiaba con demasiada frecuencia, los arreglos no poseían ya la calidad de otras veces y los músicos no creían ya en lo que tocaban. Habiendo perdido el contrato que le unía con la Decca, Lunceford graba para la marca Majestic sus antiguos éxitos a falta de repertorio nuevo. Sin embargo, no parecía que todo estuviera perdido. Malos años son cosa corriente en la carrera de los «grandes» del jazz. No obstante, la fatiga, la desanimación y la enfermedad acabaron con el «gran» Lunceford que desapareció en 1947 sin haber recuperado el éxito.

La audición de los discos de esta orquesta nos hace recordar su valor. Muchos aficionados venidos al jazz después de la guerra, quedarían sorprendidos si se tomaran la molestia de escuchar las grabaciones de una orquesta que antes de la guerra igualó a la de Duke Ellington. Este es otro de los criterios que demuestran la gran importancia que tuvo la obra de Jimmie Lunceford, obra que fué copiada, plagiada, y los hallazgos de sus orquestaciones son hoy una mina explotada por un gran número de arregladores y directores de orquesta. El éxito comercial de Billy May deriva en gran parte de la transcripción simplificada y popularizada del especial «swing luncefordiano». Pero lo que no se ha podido hallar nunca más, es la llama que animaba las interpretaciones de aquellos arreglos de la gran época de la orquesta. Posiblemente era éso lo que pensaba Lunceford aquel día trágico mientras dedicaba discos en un establecimiento de la costa del Pacífico.

Trad.: C. Madrid

CASINO DE GRANOLLERS CLUB DE RITMO

Actividades de la Sociedad

De las verbenas

Durante el pasado mes de junio tuvieron lugar las anunciadas verbenas, que tuvieron el éxito esperado; tan sólo la más popular, la de San Juan, no tuvo la brillantéz de siempre, ya que podríamos muy bien decir fue «pasada por agua» debido a la lluvia del principio de la noche que no permitió empezar el baile en la pista-jardín, si bien ya muy avanzada la noche, pudo finalizar el baile al aire libre, colmando en parte la ilusión de todos los asistentes, que a pesar de los pesares fueron numerosos.

En la verbena de San Juan y en la Noche de Ilusión, actuaron atracciones de la que nos es grato destacar al hijo del popular cantante Emilio Vendrell, quien fue cariñosamente aplaudido por su brillante actuación.

En la Noche de Ilusión, actuó la

Orquesta Jaime Miralles, y en las verbenas de San Juan y San Pedro, las orquestas Gran Gala y Selección.

Fiesta Mayor 1960

Pasada la temporada de las noches de verbena casi es de obligación empezar hablar de la próxima Fiesta Mayor de la ciudad, que como todos los años empieza el último jueves del mes de agosto o sea que en el presente año tendrá lugar los días 25, 26, 27 y 28.

Hoy podemos consignar que podremos admirar a la Compañía Juan Capri, en una de sus grandes creaciones teatrales y escuchar a las orquestas de primera categoría Maravella, Costa Brava y Selección, en los festejos que celebrará la sociedad Casino de Granollers-Club de Ritmo.

Asimismo, como todos los años, nuestra publicación está ya preparando el «clásico» número extraordinario.

Conferencia de Jazz en Mollet

El pasado día 8 de julio tuvo lugar en la vecina población de Mollet una conferencia de jazz, acto

organizado por los jóvenes de Acción Católica de dicha población.

La disertación corrió a cargo de nuestro director Esteban Colomer, quien con el lema «El jazz y sus intérpretes» dio a conocer en forma agradable y amena la evolución histórica de la música de jazz.

Si hemos de ser sinceros, nos sorprendió Colomer con su trabajo, ya que además de los magníficos discos que presentó, la parte literaria estuvo muy bien construida, agradable y comprensible para los que han escuchado muy poca música auténtica de jazz.

Felicitemos a estos jóvenes que se interesan en conocer y comprender lo que es el jazz, que por cierto fueron muchos, ya que el local del Centro Parroquial presentaba un magnífico aspecto.

Orquestas para el mes de agosto

Para el próximo mes de agosto están contratadas las orquestas siguientes: 7, Siracusa; 14, Windsor; 26, Maravella; 27, Costa Brava, y 28, Selección.

TROMBON

JOSÉ UTJÉS

RECAMBIOS MERIDIANA

SERVICIO OFICIAL

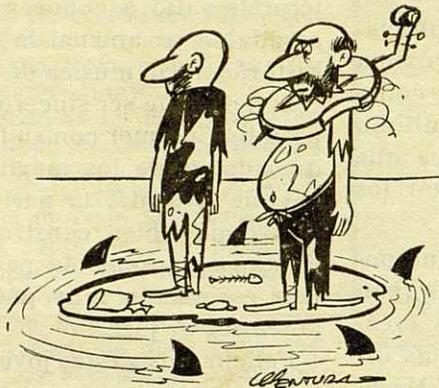
Barreiros Diesel



Avda. Meridiana, 172 - Tels. 45 3891-45 07 34

BARCELONA (13)

EL HUMOR DE VENTURA

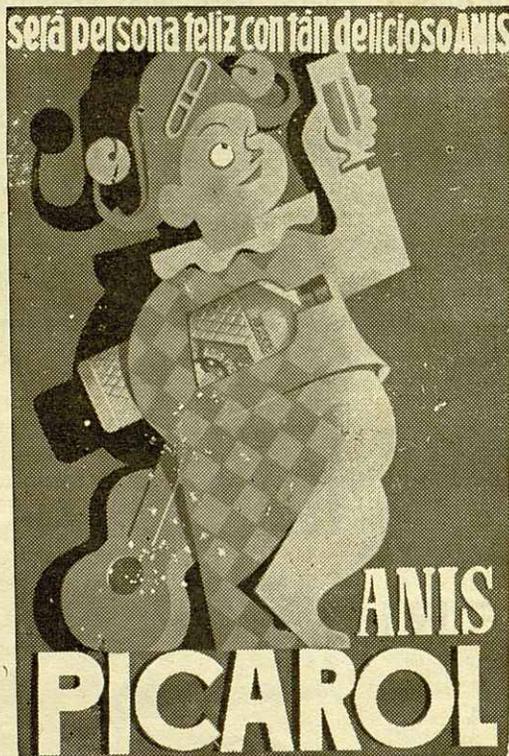
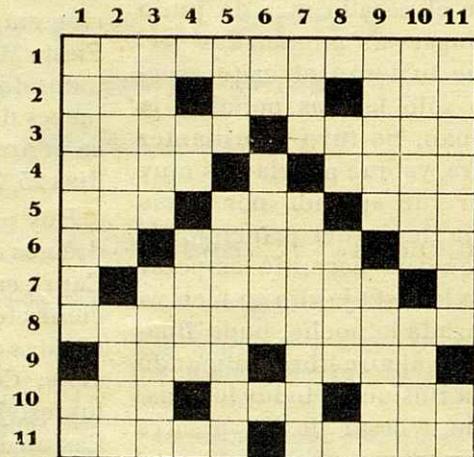


—¿Qué te pasa? ¡Hace un mes decías que te gustaba la música!

CLUB NUMERO 143

por M. C. S.

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES: 1. Nombre de varón. — 2. Demostrativo. Marcharé. Óxido de calcio.—3. Avión de combate alemán. Blando al tacto. 4. Recen. Demostrar alegría.—5 Apócope de tono, Hogar Medida agraria inglesa. 6. Al revés, nota Confronta a dos o más personas. Preposición. 7. Persona que da un dictamen o informe. — 8. Posición militar en misión de vigilancia. 9. Remolca una embarcación. Al revés, descubri lo cerrado —10. Temporada. Entregar. Animal vertebrado de sangre caliente. — 11. Coche de cuatro ruedas. Satisface.

VERTICALES: 1. Silicato natural hidratado de alúmina y sosa Artículo.— 2. Cuerpos que pueblan el Universo. Antigua medida de longitud.— 3. Ciudad de Marruecos. Aldeano, rústico. — 4. Consonantes. Figura geométrica. 5. Posesivo. Arrojado.—6. Marchar. Ascenso y descenso de las aguas del mar — 7. Pueblo prov. Lérida. Venceré al enemigo.— 8. Antigua ciudad de la Caldea. Al revés, nombre de mujer. — 9. Pcaecer. Al revés, maroma gruesa.— 10. Buques. Asea.— 11. Pueblo prov. Barcelona. Existe.

Solución al Crucigrama n.º 142

HORIZONTALES: 1. Intérpretes.— 2. Boa. Reo. orU — 3. Non. airiS. 4. Coíd. l. ataP. 5 Ede. Aba azl.—6. Na. Amais. Or.— 7. C. Aterras. O. 8. Adversarios.—9, leoi. Lana.— 10. Can. Cía. Ara.— 11. Osada. Meiga.

VERTICALES: 1. Ibicenca Co.—2. Nómada. Días.— 3. Tapié. Avena. 4. E. Ad. Ateo. D — 5. Rrr. América.— 6. Pe. Ibars l.— 7. Roa. airal. M. 8. E. la. Sara E.—9. Torta. Sinai.— 10. Eriazo oarG.—11. Suspiros. Ra.

Gran surtido en relojes de todas marcas:

FORTIS
CYMA
OMEGA
LONGINES



TALLER DE RELOJERIA Y JOYERIA
ANTONIO Colomer

Representante exclusivo en Granollers de los relojes

DUWARD Y MOVADO

DOGMA Y CAUNY

12, Calle Clavé, 12

GRANOLLERS

Teléfono núm. 886